

XVII Tiempo Ordinario - C

- Génesis 18, 20-32 ● “No se enfade mi Señor si sigo hablando”
- Salmo 137 ● “Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor”
- Colosenses 2, 12-14 ● “Os vivificó con Él, perdonándoos todos los pecados”
- Lucas 11, 1-13 ● “Pedid y se os dará”

Lc 11,1-13

¹ Jesús estaba orando en cierto lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

² Él les dijo: «Cuando oréis decid: Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; ³ danos cada día nuestro pan cotidiano; ⁴ perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación».

⁵ Y les dijo: «Suponed que uno de vosotros tiene un amigo que acude a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, ⁶ pues un amigo mío ha venido de viaje a mi casa y no tengo qué darle; ⁷ y que él le responde desde dentro: No me molestes; la puerta está cerrada, y yo y mis hijos acostados; no puedo levantarme a dárteles. ⁸ Yo os aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos para que deje de molestarle se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹ Pues bien, yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. ¹⁰ Porque el que pide recibe; el que busca encuentra, y al que llama se le abre. ¹¹ ¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿Y si le pide un pez, le dará en lugar de un pez una serpiente? ¹² O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? ¹³ Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden?».



Notas sobre el texto, contexto y pretexto.

- Hallamos a Jesús en oración (1). No es la única vez que Lucas nos lo muestra así. Sobre todo en los momentos decisivos de su vida, Lucas, mucho más que los otros evangelistas, nos dice que Jesús ora: 3,21; 5,16; 6,12; 9,18.28; 10,21; 11,1; 22,32.39-46; 23,34.46.
- Los discípulos se fijan en todo lo que hace Jesús. La pedagogía del camino consiste, precisamente, en aprender enseñando haciendo experiencia. Subiendo a Jerusalén los discípulos aprenden de Jesús a ser misioneros (Lc 10,1ss), aprenden a ser prójimo del malherido, como Jesús se ha hecho prójimo de todos (Lc 10,25ss), etc. Ahora los discípulos se fijan en Jesús que ora (1). Lo ven retirado, orando. Y quieren aprender: “enséñanos a orar...”.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ Nuevo escenario (en cierto lugar)... Jesús está orando. Así, Lucas nos presenta un nuevo tema en ese camino hacia Jerusalén: la oración (Jesús enseña a orar). Pero el contexto es diferente al de su paralelo en Mateo 6, 9-15 (en confrontación con los fariseos). Las dos tradiciones del Padre Nuestro deben explicarse por tradiciones litúrgicas distintas: la de Mateo más próxima a la tradición judeocristiana, y la de Lucas, más breve y con menos embellecimientos, más cercana a la original. Pero ninguna intenta reproducir palabras literales de Jesús, sino que son recuerdos vivos y creativos de una comunidad cristiana determinada.

✓ Lucas nos presenta dos modos de orar el de Juan Bautista y el de Jesús. Este tema es retomado de forma paralela en Lucas 18, 9-14.

✓ Los discípulos proponen a Jesús el modelo de oración de Juan (v.2 *"como Juan enseñó"*) que tienen sus rezos (5,33):

* Modelo de Juan Bautista: se diferenciaba de los fariseos que no piden nada a Dios, como si no necesitaran nada para sí; están perfectamente satisfechos de su condición presente (5,32; 7,30); es como si Dios tendría que estarles agradecidos por su fidelidad, desprecian a los demás (18,13)..... Juan Bautista se hace consciente más de su condición de pecador y necesitado de perdón, de ahí que le sale una oración de petición (Salmo 51) y conversión (3,3-18).

* El modelo de Jesús descoloca: parte del reconocimiento de Dios como Padre (Os 11,1-9), supone la conciencia de filiación y fraternidad... La voluntad creyente implica por eso dos deseos: 1) el que *"sea tu nombre santificado"* (Is 5,16; Ez 20,41;28,22-25): nos recuerda a Ezequiel que decía que Dios mostraría su santidad cuando nos de *"un corazón y un espíritu nuevo"* (Ez 36,23-27); 2) y que *"venga tu reino"*: que la humanidad sea lo que Dios quiera, sea soberana su justicia, su verdad, su paz,...

✓ La petición de los discípulos, sin embargo, en este momento tiene un matiz: *"...como Juan enseñó a sus discípulos"* (1) (Lc 5,33 mencionaba que los diversos grupos religiosos tenían oraciones). Este matiz, junto con la respuesta de Jesús (2-4), enseñándonos el Padrenuestro, donde les vemos utilizan el plural, indica que piden aprender a orar como grupo. Es decir, piden tener una oración que los identifique como grupo de discípulos de Jesús, una oración que les haga orar no sólo al mismo Dios sino pidiendo lo mismo.

✓ Por tanto, el Padrenuestro aparece como la oración del grupo de discípulos, la oración que los identifica como seguidores de Jesús. Por ello decimos que es la oración de la Iglesia.

✓ El Padrenuestro que nos ofrece Lucas (2-4) es más breve que el de Mateo. Nos pone así ante lo esencial. Por ejemplo, la invocación *"Padre"* (2) es más incisiva. Es una invocación habitual en la oración de Jesús: Lc 10,21; 22,42; 23,34.46. Y, en los escritos de Lucas, Jesús tiene en los labios esta palabra la primera vez que abre la boca (Lc 2,49) y la última (Hch 1,7). Decir *"Padre"* nos pone ante un Dios personal, creador de vida, al que podemos confiar...

✓ Esta oración pide a Dios lo mejor que podemos esperar de Él: *"santificado sea tu nombre"* (2). Es una expresión con la que se pide al Padre que se manifieste a todo el mundo. La hallamos, por ejemplo, en Ez 36,23: Dios revela a todos los hombres su poder y su gloria, y les trae la salvación definitiva. Así todos lo pueden reconocer como Dios.

✓ Se pide al *"Padre"*, en la misma línea, que sea Señor de todos: *"venga tu Reino"* (2). El Reino de Dios ya ha sido inaugurado por Jesús (Lc 8,1; 10,9) y se tiene que manifestar por toda la tierra. Dios mismo es quien lo hará posible.

✓ El Padrenuestro expresa, finalmente, lo que todo ser humano necesita para vivir dignamente: el *"pan"* (3), el *"perdón"* (4) y **la fuerza en la prueba** para no *"caer en la tentación"* (4). La necesidad de un mundo justo para todos. Por tanto, la oración cristiana no es posible sin esa conciencia de necesidad.

✓ Pero es una oración con la que el discípulo mira su entorno y ve que existe el prójimo necesitado (Lc 10,25ss), una oración que se compromete: *"también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo"* (4), una oración que lo pone todo en manos del Dios que visita a su pueblo (Lc 1,68; 7,16), que actúa haciéndose hombre.

✓ Jesús completa su enseñanza con la parábola del *"amigo"* que pide con insistencia, con perseverancia, con *"importunidad"* (5-8). Así nos anima a no desfallecer en la oración (9-10).

✓ Esta parábola del amigo plantea que el amo de la casa no se levanta para hacer un favor al amigo, sino porque éste se comporta de un modo impertinente, y aquél no tiene más remedio que acceder a la petición. Es semejante a la parábola del juez y la viuda (Lc 18,2-5), que es presentada por Lucas como una invitación a la oración (Lc 18,1). Por tanto, no hemos de leer esta parábola buscando cómo actúa Dios, sino buscando cómo es la actitud del discípulo de Jesús, que ora siempre, sin desfallecer. Dicho de otro modo, el discípulo de Jesús es alguien que vive permanentemente ante el Padre, en relación permanente con Él.

✓ Esta página del Evangelio termina mostrándonos un retrato, ahora sí, del Padre: nos da lo mejor, *"el Espíritu Santo"* (11-13). Es decir, se nos da Él mismo. Se nos ha dado y está siempre con nosotros. La oración es la actitud necesaria para acogerlo (Lc 10,38-42) en esta visita que no termina.

RESUMEN: Tres peticiones: **el pan, el perdón, no pecar**. Se destaca la necesidad de la petición insistente y la confianza en su resultado (parábola 5-13, y su paralelo 18,1-8). Según la parábola (5-8), la petición se hace a Dios como a un amigo. La constancia consigue su objetivo, pues la petición repetida va capacitando a la persona para recibir el don (9s): el Espíritu (13), que invadirá la Iglesia y el mundo a partir de Pentecostés.

Se destaca el incomparable amor de Dios Padre (11), y la comunicación del don por excelencia: el Espíritu Santo (13) que es comunicación de vida divina que potencia al ser humano, a la persona.... para afrontar con fuerza esa realidad. Lucas elimina así una posible comprensión mágica de la oración de petición.



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

Me pongo en actitud de contemplación del Jesús que ora

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿Qué testimonios encuentro de cristianos que oran?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Enséñanos a orar

Enséñanos a orar, Señor,
a orar a tu estilo y manera,
que no queremos hacer el ridículo
ni ser la comida de quienes nos miran de reojo,
ni de quienes pasan de largo
pero no se resisten a lanzar dardos.

Enséñanos a orar, Señor,
a orar como Tú lo hacías,
con silencios y palabras,
con sentimiento, gestos, y cantos,
con la cabeza y las entrañas,
con la vida cotidiana y las esperanzas.

Enséñanos a orar, Señor,
a orar con emoción y serenidad,
con nuestro cuerpo y espíritu,
mirando el regalo de la creación,
entrando en nuestro interior
y saboreando lo que pones en nuestras manos.

Enséñanos a orar, Señor,
a orar contigo y el Espíritu,
y con los hermanos,
en público y en privado,
tartamudeando palabras y sentimientos,
pues ya sabes cómo somos en esos momentos.

Enséñanos a orar, Señor,
a nuestro Padre que está en el cielo
y anda buscándonos en todos los sitios;
a nuestro Padre bueno y tierno
que quiere lo mejor para sus hijos
aunque estemos a la contra o perdidos.

Enséñanos a orar, Señor,
a tiempo y a destiempo
y aún corriendo el riesgo
de ser inoportunos al hacerlo;
pero que nuestra oración surja del corazón
y sea sincera y con amor de hijos.

Enséñanos a orar, Señor,
a orar para sentirnos y sabernos
de tu familia, cuadrilla y sueños.

Florentino Ulibarri



VER:

A todos nos ha pasado alguna vez: suena el teléfono, vemos quién nos llama, y resoplamos, porque sabemos que esa persona es muy pesada y nos va a ocupar un buen rato, sin que haya realmente nada urgente ni necesario de qué hablar. A veces, no respondemos a la llamada; otras veces, con resignación, respondemos pero por obligación, sin ganas de hablar con esa persona.

JUZGAR:

Hoy la Palabra de Dios nos ha presentado a dos personas que podríamos decir que son de ese tipo. En la 1ª lectura, parece que Abraham se pone pesado con el Señor, repitiendo todo el rato lo mismo en una especie de regateo interminable: *Si hay cincuenta inocentes en la ciudad... Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes... Quizá no se encuentren más que cuarenta... ¿Y si se encuentran treinta? ¿Y si se encuentran allí veinte? ¿Y si se encuentran diez?* Y también parece que Dios, como hacemos nosotros cuando hablamos por teléfono con una persona pesada, va respondiendo cada vez: *Perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos... No la destruiré si es que encuentro allí cuarenta y cinco... si encuentro allí treinta... En atención a los veinte... a los diez, no la destruiré...* Y nos imaginamos a Dios pensando como haríamos nosotros: “Que acabe de una vez este pesado...”

Y en el Evangelio hemos escuchado una parábola sobre dos amigos, a uno de los cuales se le califica como “importuno”, es decir, molesto, “pesado”, porque durante la medianoche fue a pedir tres panes al otro, que ya estaba acostado. No se le ocurrió caer en la cuenta de la hora que era, ni que el otro estaría descansando junto con su familia; necesitaba algo y lo pidió, sin más. Pero aun así, a pesar de esa importunidad, el amigo se levantó y le dio lo que necesitaba.

La Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre cómo es nuestra oración para ver si somos importunos, “pesados” con Él. No es que no tengamos que pedirle lo que pensamos que necesitamos; de hecho, Jesús así nos lo ha dicho en el Evangelio: *pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá*. El problema es nuestra actitud, cómo dirigimos a Dios nuestras peticiones.

Porque muchas veces caemos en lo que denunció Jesús, en el texto paralelo al que hoy hemos escuchado: *Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso* (Mt 6, 7), y nos ponemos a pedir con un reguero interminable de palabras. Por eso Jesús nos dice cómo debe ser nuestra oración para no ser importunos, “pesados”: *Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino...* El Padre nuestro, la oración dominical, si somos conscientes de lo que estamos diciendo, encierra en sí todo lo que necesitamos pedir a Dios. San Agustín lo expresó admirablemente en su “Carta a Pro-

ba” (Oficio de Lectura semana XXIX): **“el cristiano, sea cual fuera la tribulación en que se encuentre, tiene en esta petición su modo de gemir, su manera de llorar, las palabras con que empezar su oración, la reflexión en la cual meditar y las expresiones con que terminar dicha oración. Porque todas las demás palabras que podamos decir, bien sea antes de la oración, para excitar nuestro amor y para adquirir conciencia clara de lo que vamos a pedir, bien sea en la misma oración, para acrecentar su intensidad, no dicen otra cosa que lo que ya se contiene en la oración dominical, si hacemos la oración de modo conveniente”**.

El Señor hoy nos invita a no ser importunos sino a cultivar una oración sencilla pero verdaderamente confiada: *porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre*. Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden? Porque el Señor **“pretende que, por la oración, se acreciente nuestra capacidad de desear, para que así nos hagamos capaces de recibir los dones que nos prepara”**, y que nos otorga por su Espíritu.

ACTUAR:

¿Cómo reacciono ante personas importunas, pesadas? ¿Reconozco que yo también actúo así? ¿En mi oración soy importuno con Dios o confiado? ¿Pido el Espíritu Santo y sus dones en mi oración?

Procuremos no ser importunos con Dios en nuestra oración, sino sencillos y confiados. Para ello, oremos de forma pausada el Padre nuestro, que sintetiza todo lo que necesitamos pedir, porque **“una cosa son las muchas palabras y otra cosa el efecto perseverante y continuado. Pues del mismo Señor está escrito que pasaba la noche en oración y que oró largamente. Lejos, pues, de nosotros la oración con vana palabrería; pero que no falte la oración prolongada mientras persevera ferviente la atención. Hablar mucho en la oración es como tratar un asunto necesario y urgente con palabras superfluas. Orar, en cambio, prolongadamente es llamar con corazón perseverante y lleno de afecto a la puerta de Aquél que nos escucha”**. (San Agustín, carta a Proba)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es